

Estrategias colectivas para la sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis. El caso de Calafou¹

Collective strategies aiming at sustainability of life in crisis times. The case of Calafou

Irati MOGOLLÓN GARCÍA

Universidad del País Vasco-
Euskal Herriko Unibertsitatea
eldarnio@hotmail.com

Matxalen LEGARRETA IZA

Universidad del País Vasco-
Euskal Herriko Unibertsitatea
matxalen.legarreta@ehu.eus

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.9: a0904]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: enero de 2015 || Fecha de aceptación: junio de 2015

Resumen: El artículo da cuenta de un estudio de caso sobre las estrategias colectivas para la sostenibilidad de la vida en el contexto de crisis actual. Concretamente, se centra en el proyecto Calafou, creado en 2011 en Cataluña, en el marco de la Cooperativa Integral Catalana. Se trata de una Investigación-Acción Participativa (IAP) llevada a cabo a través de la técnica de las cartografías (mapeos colectivos e individuales). Centrándonos en este caso específico intentamos responder a las siguientes preguntas: 1) ¿Cómo y por qué surge un proyecto colectivo para la sostenibilidad de la vida? 2) ¿Cómo se responde desde y mediante la colectividad a las necesidades materiales y simbólico-emocionales individuales? ¿Qué transformaciones genera la participación en la comunidad en la relación con el Estado, el mercado y la familia? 3) ¿Qué resistencias se activan por parte de las estructuras hegemónicas y cómo se les hace frente? Consideramos que la respuesta a dichas preguntas aporta indicios interesantes sobre el impacto vital y las características de los procesos colectivos desarrollados para contrarrestar la crisis, pues entendemos Calafou como un fenómeno particular que emerge como respuesta al resquebrajamiento de procesos y estructuras sociales globales. Es precisamente ahí, en los engranajes de lo particular, donde reside su potencial explicativo.

Palabras clave: comunidad, estrategias, sostenibilidad de la vida, necesidades materiales y simbólico-emocionales, mecanismos punitivos.

Abstract: The article relates a case study on collective strategies for the sustainability of life in the context of the current crisis. Specifically, focuses on the *Calafou's* project created in 2011 in Catalonia, within the framework of the Integral Catalan Cooperative. Research is conducted through a methodology of Participatory Action-Research (PAR), using the technique of social-mapping (collective and individual mapping). Focusing in this specific case, we try to answer three questions: 1) How does a collective project of sustainability of life arise and why? 2) What role does the collectivity assume in ensuring the sustainability of life of its inhabitants both in a material level as in a symbolic-emotional one? What kind of transformations the community participation generates in the relationship with the Estate, market and family? 3) What resistances are activated by the hegemonic structures in the development of collective alternative forms of sustainability of life and how do collectives face them? We believe that the answer to these questions provides interesting clues to signs of the vital impact and characteristics of collective processes developed to counter the crisis, because we understand Calafou as a particular phenomenon that emerges as a response to the breakdown in processes and global social structures. It is precisely there, in the gears of the particular workings of its uniqueness, where its explanatory potential lies.

Key words: community, strategies, sustainability of life, material and symbolic needs, punitive mechanisms.

1. Agradecemos a Beatriz Matesanz su atenta lectura a este texto y los comentarios y sugerencias que nos ha realizado al respecto. No obstante, la responsabilidad última del mismo es nuestra.

1. Introducción

“Entiendo el malestar juvenil. Les prometimos un empleo si se formaban y no hemos cumplido”. Son palabras de Ángel Gurría (2014), el que fuera secretario general de la OCDE. Detrás de ese “les prometimos [...] y no hemos cumplido” se entrevé la propia institución, encarnada en el señor Gurría, disculpándose por el fracaso evidente de unas fórmulas que se tambalean. Son las fórmulas de la ansiada felicidad, comprendida en parámetros de éxito y estabilidad social, laboral y afectiva que, hoy por hoy, parecen desvanecerse ante los indicios del contexto actual de crisis (crecientes tasas de desempleo, aumento de los desahucios, recrudescimiento de la violencia machista, etc...).

Cuando la eficacia de estas promesas disminuye, la legitimidad social de las propuestas que las sostiene mengua, provocando una apertura de los horizontes sociales y la posibilidad de dibujar nuevas trayectorias vitales. Se activa así un espacio de creatividad con el fin de generar otro tipo de fórmulas y formas de hacer sociales que garanticen la sostenibilidad de la vida. En este contexto nace nuestra inquietud por investigar qué *estrategias de vida* se desarrollan en tiempos de crisis en claves colectivas, más allá de las instituciones clásicas del Estado, el mercado y la familia.

Partiendo de esta motivación, el artículo presenta un estudio de caso de un proyecto concreto: el proyecto Calafou, creado en Cataluña en 2011, en el marco de la Cooperativa Integral Catalana (CIC). La investigación se lleva a cabo a través de una metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP). Poniendo el foco de atención en este caso concreto, intentamos responder a las siguientes preguntas: 1) ¿Cómo y por qué surge un proyecto colectivo para la sostenibilidad de la vida? 2) ¿Cómo se responde desde y mediante la colectividad a las necesidades materiales y simbólico-emocionales individuales? ¿Qué transformaciones genera la participación en la comunidad en la relación con el Estado, el mercado y la familia? 3) ¿Qué resistencias se activan por parte de las estructuras hegemónicas y cómo se les hace frente?

El texto se divide en siete apartados. Tras esta introducción, el segundo apartado ofrece las herramientas analíticas que se han empleado a la hora de llevar a cabo la investigación. Concretamente, se desarrollan sendas reflexiones sobre el concepto de estrategia y sobre la propuesta de poner la sostenibilidad de la vida en el centro. El tercero da cuenta de las decisiones metodológicas y del desarrollo del trabajo de campo. Los tres apartados siguientes tienen como objetivo responder a los interrogantes planteados. Así, el cuarto se centra en el surgimiento del proyecto colectivo. El quinto aborda las estrategias concretas que se desarrollan en la comunidad para garantizar la sostenibilidad de la vida tanto a nivel material como simbólico-emocional y que redefinen la relación con las estructuras tradicionales para la satisfacción de dichas necesidades (Estado, mercado y familia). El sexto trata los mecanismos punitivos que se activan por parte de las estructuras tradicionales hegemónicas frente a las formas alternativas de sostenibilidad de la vida y frente a las nuevas trayectorias vitales, así como los mecanismos que emergen para hacerles frente. Finalmente, en el séptimo se presentan las conclusiones.

2. Estrategias de sostenibilidad de la vida: definiendo herramientas

2.1. De las estrategias de supervivencia a las estrategias de sostenibilidad de la vida

Uno de los primeros acercamientos al concepto de *estrategias de vida* viene de la mano de la propuesta de las *estrategias de supervivencia familiar* acuñada por Joaquín Duque y Ernesto Pastrana en 1973 en el contexto de las ocupaciones de terrenos urbanos en Chile organizados según esquemas de consumo de auto-subsistencia entre 1968 y 1973 (Palma, 1984). El avance de las investigaciones en torno a las estrategias de supervivencia y las *estrategias de vida* en América Latina (Palma, 1984) va unido mayormente a los estudios centrados en sectores marginales o empobrecidos de la población, como por ejemplo, jóvenes en peligro de exclusión (Jelin y Pereyra, 1991; Salvia, 2011), familias *lumpen* (Torrado, 1981; González de la Rocha, 1994) y población indígena (Contreras, 2013), y ha recibido algunas críticas (Cuellar, 1992; Salles, 1992) por su carácter economicista y racionalista que deja en la oscuridad el papel de los sentimientos, los afectos y la cultura (Salles, 1992)².

Teniendo en cuenta estos trabajos, entendemos las *estrategias de vida* como procesos que se llevan a cabo a lo largo de todo el ciclo vital por el conjunto de la población, es decir, no únicamente en un momento coyuntural de la vida, ni tan solo por sectores en situación de pobreza, exclusión o vulnerabilidad extrema. Consideramos que son procesos de adaptación "de acuerdo a pautas o esquemas de acción que han sido validados por la experiencia y que pasan a convertirse en parte de la cultura, del *habitus* o del repertorio de posibilidades que conforman la memoria y el imaginario de un grupo o sector social" (Cuellar, 1992: 3). Las *estrategias de vida*, por tanto, no son individuales sino que corresponden a un segmento social específico y su mapa cognitivo. Así, las definimos como un conjunto de discursos, prácticas y relaciones situadas en un contexto social, histórico y subjetivo concreto, en base al cual se toman decisiones, conscientes o inconscientes, que generan "ciertos comportamientos encaminados a asegurar la reproducción [y producción, cabría añadir] material y biológica" (Torrado, 1981: 206), así como simbólica de cada cual.

Diferenciamos las *estrategias de supervivencia* de las *estrategias para la sostenibilidad de la vida* y situamos nuestra investigación en el marco de estas últimas. Partimos de la base de que las primeras se orientan, como apunta Irma Arriagada (2005: 24), a "solventar las miserias sociales o a salir del paso", por lo que son ejercicios necesarios para la subsistencia vital pero que, a menudo, no logran que sus protagonistas superen las situaciones concretas en las que se encuentran, ni trasciendan los escenarios que

2. Sin obviar la pertinencia de esta cita queremos hacer un inciso aclarando que, a nuestro entender, la razón no se encuentra dissociada de la emoción (Medina Doménech, 2012), aunque las corrientes positivistas clásicas las hayan planteado como dicotomías contrapuestas. Eva Illouz (2012) comentaba al respecto que tal y como ha sido construida la categoría emoción ésta ha sido categorizada como irracional, peligrosa y por lo tanto necesariamente controlable cuando, según ella, es estructuradora del pensamiento actual e inherente a toda actividad social.

habitan, sino que tienden a su reproducción y, en algunos casos, incluso refuerzan las situaciones de desigualdad en las que se producen. Las estrategias colectivas de sostenibilidad de la vida, sin embargo, se generan precisamente para intentar trascender esos territorios, generar procesos de empoderamiento grupal y/o comunitario y, en el caso concreto que nos ocupa, crear modos alternativos de convivencia. Así, entendemos que las estrategias de supervivencia clásicas se sitúan dentro de los límites del marco hegemónico del Estado, el mercado y la familia, mientras las estrategias colectivas para la sostenibilidad de la vida intentan trascender dichos escenarios valiéndose, entre otros, de formulas de respuestas colectivas³. Por tanto, a través del análisis de las estrategias de sostenibilidad de la vida en tiempo de crisis lo que pretendemos, no es tanto ocultar las estrategias tradicionales desarrolladas a través del Estado, el mercado o la familia, sino señalar sus límites, su "techo de cristal", pues se entiende que éstas pueden llegar a neutralizar o paliar situaciones de explotación, pobreza o precariedad, pero sin trascender las desigualdades sociales estructurales, ni poner en tela de juicio el sistema capitalista actual. En el siguiente apartado explicamos qué entendemos por sostenibilidad de la vida.

2.2. ¿Qué es la sostenibilidad de la vida?

El término sostenibilidad de la vida nace en el marco de la economía feminista, una corriente de pensamiento no-monolítica, heterogénea e interdisciplinaria desarrollada principalmente a partir de los años sesenta a raíz de la crítica al pensamiento neoclásico y al marxista, y debido a los cambios sociales producidos por un mayor acceso de las mujeres al mercado laboral y a la academia, así como por el impulso del pensamiento feminista en las sociedades occidentales (Carrasco, 1999 y 2006). El objetivo de la economía feminista es desplazar de su situación privilegiada al mercado, lo que permite desarrollar una crítica de los fundamentos mismos de la economía y, por ende, del sistema capitalista que toma como referencia.

Esta mirada pretende superar el determinismo productivista-mercantil basado en la división sexual del trabajo y de la economía para crear una forma de pensar el mundo a partir de la centralidad de las personas y de la satisfacción de sus necesidades (Carrasco *et al.*, 2004; Pérez Orozco 2006a, 2006b, 2010). Se denuncia así la tensión existente entre los objetivos contrapuestos de la lógica del mercado (obtención de beneficios) y la lógica del cuidado de las personas (sostenibilidad de la vida) (Orozco, 2014). Se entiende que las necesidades de las personas tienen una dimensión objetiva que responde a las necesidades biológicas y otra más subjetiva que incluye, entre otros, los afectos, el cuidado, la seguridad psicológica y la creación de relaciones y lazos humanos; estos últimos son tan esenciales para la vida como el alimento más básico

3. Cabe advertir que las estrategias desarrolladas en el marco del Estado, el mercado o la familia no siempre, ni inevitablemente, refuerzan las estructuras hegemónicas, pero a nivel analítico, *a priori*, resulta operativo plantear la distinción en términos dicotómicos para desengranar su complejidad posteriormente, a través del análisis del material empírico.

(Carrasco, 2001), pero tradicionalmente han estado a cargo de las mujeres, relegados al ámbito doméstico-familiar y, por tanto, han sido invisibilizados por la economía.

Sobre la situación actual de *crisis*, desde la economía feminista señala que ésta es anterior y más profunda que la actual crisis financiera, pues el conflicto entre capital y vida pone de manifiesto que es "el propio proyecto modernizador, la idea misma de desarrollo, progreso y crecimiento" (Orozco, 2012) lo que está en crisis. La economía feminista se suma, de esta forma, a otras voces que señalan el carácter multifacético de la crisis (Hochschild, 2009; Sennet, 2012) y que coinciden en la existencia de un territorio común en el que se desarrolla: la *vida*. Es la vida misma la que se encuentra en constante disputa, atravesada por la precariedad y vulnerabilidad (Carrasco, 2005; Piccio, 2009; Orozco 2012; Herrero, 2013).

Al estudiar las estrategias para la sostenibilidad de la vida en este posicionamiento abogamos, siguiendo a Amaia Orozco, por "asumir una responsabilidad colectiva" para crear "las condiciones de posibilidad del buen vivir" (Orozco, 2014: 23), visibilizando modelos desde los que se pueda avanzar hacia sistemas que permitan el desarrollo de *vidas que merezcan la pena ser vividas* (Orozco, 2014).

3. Estudio de caso: el proyecto Calafou

El estudio de caso se sitúa en el marco de las estrategias comunitarias desarrolladas en los últimos años en el contexto de crisis. Concretamente, se centra en el proyecto Calafou. En tanto que estudio de caso, comprendemos dicho proyecto como ejemplo particular de un fenómeno que se crea para dar respuesta a estructuras y procesos sociales globales, representativos de este momento histórico crucial que vivimos. Es precisamente ahí, en los engranajes de lo particular, donde reside su potencial explicativo.

Calafou es una antigua colonia textil en la que hoy día se sitúa un proyecto colectivo que se autodenomina "postcapitalista ecoindustrial"⁴ y que pretende imbricar diferentes esferas de la vida en base a una cooperativa de viviendas, una cooperativa de proyectos productivos (autoempleo colectivo) y una cooperativa de compra colectiva del terreno. Se crea a principios de 2011 como proyecto en red dentro de la CIC, cooperativa que se define a sí misma como una "iniciativa en transición para la transformación social desde abajo, mediante la autogestión, la autoorganización y el trabajo en red"⁵. Podemos afirmar que en Calafou se ponen en diálogo dos crisis históricas del Estado Español: la de finales de 1970 caracterizada por el cierre de las industrias textiles y papeleras, y la actual, mencionada anteriormente.

A nivel metodológico, optamos por la IAP para enlazar los procesos de investigación con los propios de la comunidad, pues únicamente desarrollando el estudio junto con

4. Página web oficial de Calafou: <https://calafou.org>

5. Página web oficial de la Cooperativa Integral Catalana: <https://cooperativa.cat.es/>

sus participantes es posible expresar y representar qué es su vida y cómo se sostiene. Partir de esta perspectiva nos ha permitido acceder tanto a los significados como a las formas prácticas de ejercer la vida en comunidad, dado que, siguiendo a Montañes, "es preciso que el ser humano dote de sentido a unas prácticas sociales determinadas" (Montañes, 1997: 163). Tras dichos significados situamos las necesidades sociales y las mediaciones que las relaciones de poder existentes provocan al visibilizar unas necesidades e invisibilizar otras. Asimismo, optamos por el IAP porque hace posible "articular la investigación y la intervención social con los conocimientos, los saberes-hacer y las necesidades de las comunidades locales, poniendo en primer término la acción como lugar de validación de cualquier teoría y dando así una absoluta primacía a los saberes prácticos" (Malo, 2002: 32). En esta línea, el proceso de investigación, así como sus resultados, han sido contrastados y debatidos con las y los participantes de la comunidad en varias jornadas, produciendo diverso material⁶.

Las técnicas de investigación utilizadas han sido la observación participante y las cartografías (mapeos colectivos y mapeos encarnados). El objetivo de la observación participante es habitar, comprender y plantear sinergias con el territorio estudiado y ha dado como fruto dos Diarios de Campo extensos en reflexiones, anotaciones y citas recogidas bien *in situ* bien *a posteriori*, en espacios de mayor intimidad. Transcurre mediante un primer contacto con la comunidad a través una estancia de cuatro días en diciembre de 2013 y tres estancias de entre dos semanas y mes y medio entre abril y septiembre de 2014⁷. Durante las estancias se ha participado en las diversas actividades desarrolladas en Calafou (asambleas, jornadas de trabajo, cocina y limpieza, etc.) y se ha tenido acceso a la documentación creada desde el inicio del proyecto. La información sobre el momento fundacional y los primeros años del proyecto han sido complementadas con una entrevista, realizada en abril de 2014, a Didac Costa (persona experta)⁸.

La finalidad de las cartografías es producir información sobre las estrategias de sostenibilidad de la vida tanto a nivel colectivo como individual, así como sobre los procesos sociales y el imaginario relacionado a éstas, descargando el peso de la palabra, los

6. Cabe advertir que en el momento en el que participamos en la comunidad ésta se encuentra, según sus participantes, en un lugar frágil. Por tanto, nuestra presencia se plantea en términos de colaboración en la facilitación de reconstrucción de la estrategia comunitaria. Así, el material producido en la investigación y las jornadas llevadas a cabo en la comunidad en relación a él se desarrollan en el marco de lo que se ha denominado *Estrategia de Transición*, una estrategia en la que participamos de forma activa junto con el investigador Antonio Calleja, que se encuentra en ese momento en la comunidad realizando una etnografía sobre las economías *online-offline* y las diversas experiencias tecnopolíticas. Por ello, en este artículo (el primero que publicamos dando cuenta de la investigación) hemos optado por mantener una mirada apreciativa que saca a la luz principalmente el potencial de la vida en comunidad y no tanto sus límites o conflictos.

7. El trabajo de campo se ha llevado a cabo por Irati Mogollón y ha sido supervisado por Matxalen Legarreta en el marco del Trabajo fin de *Máster en Estudios Feministas y de Género* de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

8. Didac Costa es sociólogo y ha participado activamente en el advenimiento del proyecto y que ha escrito diversos trabajos sobre la moneda social, el 15M, el surgimiento de la CIC y el propio proyecto Calafou (Costa, 2011).

discursos y sus protagonistas para trasladarlo a otros focos como el cuerpo, lo visual y el espacio. El territorio escogido es la vida, operacionalizada en dos dimensiones: la trayectoria vital de la comunidad (mapeos colectivos) y los itinerarios vitales de sus participantes (mapeos individuales). Tomando la vida como lienzo cartográfico, analizamos las diversas estrategias de supervivencia y los procesos sociales relacionados en ellas, comprendiendo que “la vida reside, habita, mora, se aloja, no puede prescindir del lugar. Se diría que dibujar es codificar su definición: la asignación de límites o de fronteras” (Serres, 1994). Con las cartografías no hemos querido crear una realidad objetiva e inmutable, sino un autorretrato de un momento concreto de la comunidad y de sus participantes: ahí es donde emergen las controversias, se visibilizan los terrenos en disputa y se abre un espacio para dialogar las condiciones de sostenibilidad de las vidas de sus protagonistas. Tampoco hemos pretendido ceñirnos al análisis del discurso producido a través de ellas. Lo verbalizado se genera *en y mediante* las cartografías, así como la Observación Participante, por lo estas técnicas no se pueden considerar simples soportes o herramientas de producción discursiva, sino que forman parte indisoluble de él: no podemos interpretar el discurso sin ponerlo en relación con la parte material sobre la que se crea⁹.

El mapeo colectivo se lleva a cabo durante la primera estancia en la comunidad para reconstruir colectivamente los objetivos, deseos y necesidades con los que nace la colectividad, se desarrolla en la actualidad y se pretende desarrollar en un futuro. Está dividido en tres momentos: Mapeos Colectivos (cartografías de las estructuras materiales y organizativas), *Cafetas* Reflexivas (cartografías simbólico-emocionales) y relaciones con el Estado, mercado-empleo y familia (cartografías relacionales). Cuenta con una participación de entre once y trece personas, cuatro hombres y siete mujeres de entre 25 y 39 años. Los mapeos individuales se han desarrollado durante la tercera estancia con tres personas mujeres¹⁰, de entre 30 a 40 años y con diferentes perfiles laborales: educadora social con empleo estable fuera de la comunidad (Lola), artesana con empleo estable dentro de la comunidad (Manolita), *hackfeminista* con empleos intermitentes fuera de la comunidad (Marcelo)¹¹.

9. Dada la relevancia que otorgamos a nivel metodológico al soporte material cartográfico, a la hora de dar cuenta de los resultados del estudio hemos optado por utilizar las imágenes creadas *in situ* en el desarrollo de los mapeos y no imágenes producidas *a posteriori* por nosotras. Damos mayor peso a las imágenes construidas *durante* el desarrollo de la cartografía que a las realizadas *después* por el grupo de investigación en base a la cartografía, aunque no sean nítidas ni estéticamente atractivas tienen la ventaja de que su creación está menos condicionada por la intervención del imaginario del equipo de investigación.

10. A lo largo del texto utilizamos la categoría “mujer” para hacer referencia a las personas con cuerpos leídos hegemónicamente como mujeres (cisgénero), siguiendo las corrientes feministas que subrayan que ser mujer u hombre es una construcción social.

11. Se desarrolla una reflexión más profunda sobre los nudos metodológicos de la investigación en la comunicación presentada por las autoras bajo el título “Sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis: reflexiones metodológicas desde una investigación feminista en torno a las estrategias colectivas” en el *V Congreso Estatal de Economía Feminista* celebrado en Vic del 2 al 4 de Julio de 2015.

Imagen 1. Mapeo colectivo. Calafou, Abril de 2014.



Fuente: Irati Mogollón (2014).

4. Algo nuevo, algo viejo y algo prestado: la constitución del proyecto comunitario

Las estrategias colectivas para la sostenibilidad de la vida no nacen espontáneamente, sino que forman parte de un diálogo entre estrategias ya existentes y nuevas formas de hacer. Como formula un antiguo proverbio de los rituales de casamiento cristiano, beben de "algo nuevo, algo viejo y algo prestado", y el caso de Calafou no es una excepción. Surge en 2011, en un momento histórico de efervescencia política desde los movimientos sociales dentro del Estado Español (Costa, 2012). Concretamente, emerge para dar respuesta a dos necesidades: 1) *ir más allá* de formas tradicionales de hacer política y 2) dar protagonismo a un sector tradicionalmente descuidado desde los movimientos sociales, el industrial-tecnológico.

La necesidad de *ir más allá* de las formas de hacer política más tradicionales (centradas en reivindicaciones ideológico-políticas y expresadas mediante manifestaciones, charlas, publicaciones y acciones directas, entre otras) se traduce en una apuesta por entender la política no tanto como una acción o un momento social *extraordinario* sino como una actividad que se configura y se cristaliza en lo *ordinario*, lo *cotidiano*.

“Conociendo a la peña a través de trabajar rehabilitando tejados no sé qué... hay no tenía mucha idea de con qué me iba a encontrar, pero tenía muchas ganas de irme de la ciudad, tenía ganas de empezar un proyecto que tuviese un poco más de estructura que una okupa y un centro social” (Manolita, 2014).

Entre las gestoras y los gestores del proyecto la transformación hacia nuevos escenarios político-sociales forma parte de un proceso constante, de finales abiertos, mutables y multidimensionales (Cuaderno de campo), en cierto sentido, acorde con la propuesta de Louis Rooney y Rob Hopkin (2006) sobre las “Comunidades en Transición” en cuanto que ciudades, barrios o pequeños grupos de personas que se construyen como comunidad y se comprometen a transitar hacia escenarios de decrecimiento energético, consumo local, de forma organizada, autogestionada y descentralizada.

La necesidad de construir una crítica a los movimientos sociales y su tendencia a desarrollar alternativas en torno al primer y al tercer sector, relegando la construcción del tejido industrial a un último plano, se plantea en términos de ruptura con una dependencia complicada hacia lo tecnológico:

“La idea era crear un espacio, un museo de la revolución, *open source, copy left...* La idea era un espacio, un *cluster* cooperativista donde se podía experimentar, avanzar... un espacio colaborativo desde esa idea de trabajo conjunto en estas áreas” (Entrevista a Didac Costa (persona experta), 2014).

Esta idea se concreta en la CIC con el primer llamamiento a participar en el proyecto, con el fin de responder estratégicamente a la *crisis multidimensional* del panorama sociopolítico actual. En primer lugar, se plantea como estrategia para hacer frente a la *crisis ambiental* planteando la necesidad de problematizar las relaciones con el entorno, la herencia ecológica, y los métodos tecnológicos desde los que se quiere trabajar. Así, se entronca con las estrategias ecologistas que reivindican el decrecimiento y el movimiento de *repoblament* rural catalán. En segundo lugar, surge como estrategia para hacer frente a la *crisis tecnológica* que deriva de la privatización del conocimiento, las patentes, los derechos de autor y de que el objetivo último de la tecnología sea la producción y el consumo de mercancías para lograr la acumulación de capital en beneficio de unas pocas personas. Ante este diagnóstico, se plantea Calafou como *nodo tecnológico*, espacio experimental en el que se valore la motivación para el aprendizaje y la innovación y en el que no se condicionen los saberes a la capacidad futura de producción de capitales. En tercer lugar, más recientemente, emerge como estrategia frente a la *crisis de la vivienda*, caracterizada por la especulación inmobiliaria y su encarecimiento. De esta forma, a través de la *cooperativa de viviendas* sus participantes compran por un precio asequible el *derecho de uso* de las mismas (no su propiedad).

El surgimiento y desarrollo del proyecto tienen lugar, en gran medida, como respuesta la coyuntura social. Por ello, la escala a la que responden las estrategias de sostenibilidad de la vida planteadas es macro-social y centra su atención en “el proceso de producción y los elementos asociados al mismo: trabajo (remunerado), salario, consumo” (Orozco, 2010: 26). Mientras, otras esferas de la vida (cuidados, condiciones

materiales mínimas de habitabilidad o convivencia) son relegadas a un segundo plano y atajadas mediante la organización y otras estrategias, como por ejemplo, plantear una organización permacultural (Documento Organizativo, 2010) en la que todos los trabajos, desde la cocina hasta la construcción, se contabilicen y, en un principio, se visibilicen en una pared o la de proponer estrategias de rehabilitación, de producción, o de difusión, entre otros.

Imagen 2. Organización Permacultural.



Fuente: Imagen del archivo de Calafou (2011).

Estas planificaciones, sin embargo, no han dado los resultados esperados pues su raíz sigue una lógica caracterizada por lo que las economistas feministas denominan “*estrabismo productivista*” (Picchio, 2009) que desatiende los cuidados y sus engranajes de producción y reproducción de la vida. De esta manera, se han intentado cambiar las formas de acción cotidiana de las personas únicamente mediante la planificación y visibilización del trabajo y entendiendo la experiencia y los procesos personales de cambio, adecuación y salud física como una cuestión personal. Como consecuencia, las personas decididas activamente a participar en el proyecto se encuentran con una carga de trabajo muy por encima de lo previsto inicialmente. Por un lado, tienen que rehabilitar el espacio colectivo y las viviendas individuales, lo que supone largas jornadas de trabajo. Por otro, tienen que continuar sosteniendo individualmente los aspectos materiales de la vida (exceptuando alimentación y alojamiento), mientras montan proyectos productivos cuyos frutos materiales llegarán a medio-largo plazo. A ello se

añade la nada desdeñable labor que tienen entre manos de aprender a convivir en una comunidad recientemente creada y en constante cambio, por tránsito de personas, principalmente en los primeros momentos.

Por ello, la mayoría de los conflictos generados a lo largo de la puesta en marcha y el desarrollo del proyecto se asientan en el hecho de no haber dimensionado adecuadamente la carga global de la *sostenibilidad de la vida*, y haberse centrado en otros aspectos que hegemónicamente se consideran más importantes y relegar a un segundo plano el proceso vivencial encarnado en las necesidades básicas, los deseos, los cuidados, y el peso de la sostenibilidad vital de los y las participantes dentro de una estrategia global.

A día de hoy, el proyecto se encuentra ante unos límites estructurales y de visión común que exigen la redefinición del mismo, una readaptación al medio para poder atenerse a fórmulas mejor avenidas y para poder seguir sosteniendo la vida de manera colectiva. Se puede identificar un discurso en el que se percibe la necesidad de cohesionar de manera más estable la vida en su totalidad con los proyectos productivos, derivando, en cierta forma, hacia una forzosa "politización de las necesidades básicas" (Calle, 2014). Con todo, en el planteamiento de este último objetivo, cuidados colectivos y compromiso colectivo, se vislumbra que las necesidades y deseos de sostener la vida a nivel emocional-simbólico no están del todo satisfechas o, por lo menos, que su resolución, hoy por hoy, no está siendo armoniosa.

5. Red de redes: la comunidad como caleidoscopio social y relacional

Como hemos apuntado anteriormente, la satisfacción de las necesidades de las personas se constituye a través de una doble dimensión: la material y la simbólica-emocional. Ambas se entienden de forma interrelacionada, pues las acciones que tienen a resolver la pervivencia (vida material), necesitan invariablemente de un universo concreto de significados que dotan de sentido a dicha existencia (mundo de vida) (Arpal, 1997). Hemos analizado las estrategias de sostenibilidad de la vida de Calafou atendiendo a esta mirada doble.

A nivel material, si partiésemos de un enfoque en el que Calafou se constituyese como alternativa definitiva (con todos los medios para dar respuesta a la sostenibilidad de la vida), la valoración que haríamos sería escasa. Como los propios participantes admiten (Cuaderno de campo, 2014), el nivel de autosuficiencia basado en las estructuras de la comunidad no es, ni de lejos, satisfactorio. Por ejemplo, no hay transporte colectivo y las infraestructuras colectivas están por mejorar, el sistema eléctrico se ha establecido recientemente y el sistema de agua que pueda dar servicio a todo el espacio aún no está en marcha. No obstante, si cambiamos el punto de mira, podemos comprender Calafou como una "red de redes", lo que permite desarrollar una lectura bien distinta de la vida en comunidad.

Desde una mirada tal, cabe observar cómo Calafou está asumiendo el rol de generar circuitos de accesibilidad heterogéneos que permiten apreciar un mapa de oportunidades no solamente basado en, o adscrito a, las características estructurales (raza, edad, sexo, clase social, capital estético...) de cada participante, sino a sus necesidades, posibilidades y deseos. Este rol se desarrolla gracias a su *identidad-red*, articulada en base a la combinación de dos vías: la puesta en común de redes de accesibilidad por parte de cada participante y la creación de redes de accesibilidad generadas propiamente desde la comunidad. De este modo, por una parte, las participantes del proyecto, así como las personas que transitan de forma menos constante por él, abren sus circuitos de relaciones volcando sus redes de contactos, proyectos, oportunidades... en la comunidad y multiplicando las capacidades y recursos que poseerían si actuaran individualmente. Por otra parte, en Calafou la vida se sostiene gracias a las redes de accesibilidad que se generan desde y en nombre del proyecto comunitario, con presencia en entramados colectivos más amplios y con relaciones con otros grupos y colectividades.

La confluencia de estas dos vías provoca una simbiosis multiplicadora que hemos definido como "caleidoscopio relacional y social". Al desarrollar las estrategias de sostenibilidad material de la vida de forma colectiva, el acceso a los medios para satisfacerlas se vuelve más heterogéneo, se diversifica y se crea mayor número de oportunidades que al desarrollarlas de forma individual. Podríamos decir que al poner las redes, bienes y habilidades en común, éstas se *fractalizan*. En la comunidad cada persona pasa a ser un elemento multiplicador de las redes de accesibilidad con las que cuenta Calafou, y ésta, a su vez, funciona como nodo en el que se concentran y conectan redes de accesibilidad individuales para volverse comunes, abiertas y colaborativas y multiplicar su efectividad. Esta idea se reafirma por Raquel Gutiérrez (2011) cuando, al hablar de la economía popular-comunitaria latinoamericana, nombra la producción de un sistema económico de *acumulación fractal*. De este modo, "la acumulación, bajo la figura fractal, no tendría como propósito unidimensional el aumento y concentración de capital, sino su multiplicación, funcionando de modo entramado y posibilitando una lógica de multiplicación de escalas" (Aguilar, 2011 *cf.* Gago, 2014: 51). Paralelamente, mediante el caleidoscopio social las relaciones con las esferas clásicas del Estado, el mercado y la familia se reconfiguran a nivel colectivo generando nuevas oportunidades a nivel individual.

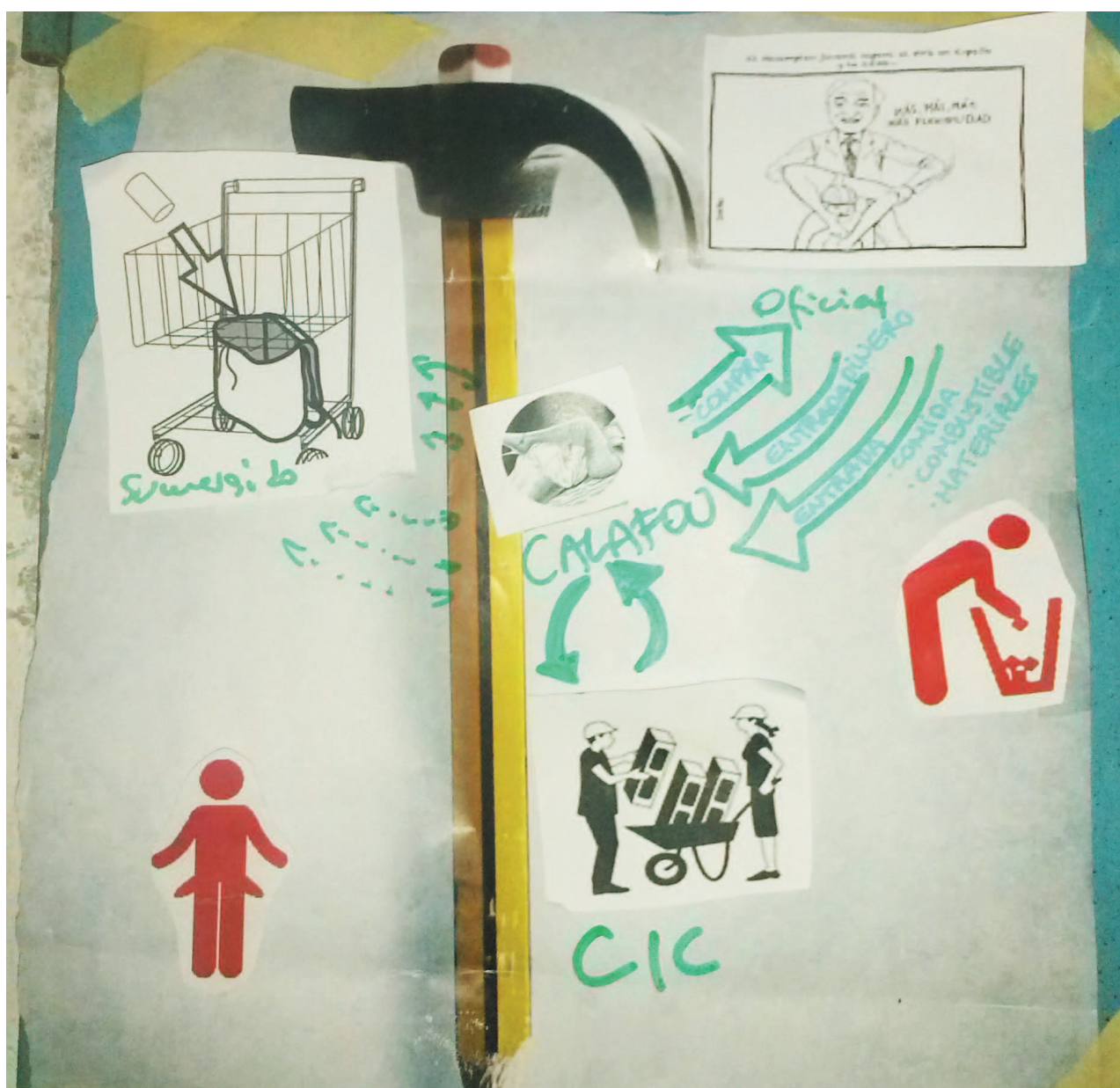
En relación al mercado-empleo hegemónico, se puede constatar que Calafou nace en cierta forma como respuesta a lo que Naredo (2002) o Prieto (2007) han diagnosticado como "crisis de las sociedades del empleo". En la comunidad éste se considera como parte de una estructura de dominación, alienación y subyugación humana y medioambiental, lo que genera dos tipos de actitudes diferentes: rechazo y re-significación.

Desde la actitud de rechazo se considera que "cuanto menos se trabaje, mejor" (Mapeo colectivo, 2014). Una de las consecuencias de este discurso a nivel individual es una relación con el mercado hegemónico en la que ni la satisfacción vital ni la identidad

dependen de él. De este modo, la relación con el empleo se instrumentaliza, pues se considera simplemente un medio para conseguir solvencia monetaria. Esta visión plantea ciertas dificultades para que la comunidad se sostenga a nivel material, pues aunque inspirada y desarrollada en las economías alternativas y los mercados alternativos (la moneda ECO y la red de prosumidores «Rebost»), el rechazo hacia la moneda *euro* (€) se encuentra arraigada y permea las actividades de la comunidad.

“Pero veo que hay un conflicto ahí en Calafou porque la gente no lo ve... como que querer pasta es malo y como que, ahora que necesitamos conseguir pasta como sea, no sabemos... o nos cuesta... conseguirla” (Mapeo colectivo, 2014)

Imagen 3. Empleo Calafou: derecha tortura, centro placer, izquierda CIC empleo-trabajo. Mapeo Colectivo, Abril del 2014.



Fuente: Irati Mogollón (2014).

Desde una actitud de re-significación se plantea la re-elaboración de la ética del trabajo (Valenzuela *et al.*, 2015). El trabajo unido a la pasión, casi un *hobby*, parte indispensable de la vida y fuente de reconocimiento y autosatisfacción personal y social. Tiene un valor más central en la vida de las participantes de Calafou, creando mestizajes interesantes entre trabajo y vida: se rompen las barreras y se fusionan en un todo interconectado. No obstante, también tiene sus inconvenientes pues acarrea “el no saber cuándo comienza uno y acaba el otro [habla de la vida y el trabajo] (Hochschild, 2012) es un caldo de cultivo para la proliferación de adictos al trabajo y perfeccionistas” (Valenzuela *et al.*, 2015: 204).

Paralelamente, la configuración de la actividad económica en otras lógicas monetarias permite a cada individuo mayor accesibilidad a bienes y servicios, pues la moneda social ofrece la oportunidad de comprar y vender una amplia variedad de productos (desde verduras hasta páginas web o terapias), que cubren en gran medida las necesidades materiales o simbólico-emocionales prioritarias para las participantes, ajustándose al nivel adquisitivo de cada cual. Se rompe, así, la lógica imperante en la que “quien no tenga un empleo (definido normativamente), lo haya tenido o lo busque activamente, no existe” (Prieto, 2007: 29). Asimismo, se promueven dinámicas de reciprocidad frente a las hegemónicas de competitividad¹², lo que conlleva que, por ejemplo, las opciones de empleo de cada persona se vuelquen en bolsas de empleo colectivas, informales y espontáneas. Consecuentemente, se ofrece una mayor red de oportunidades para lograr solvencia económica-monetaria en las que se priorizan las necesidades y urgencias particulares antes que las características estructurales (edad, nacionalidad, sexo-género...) o relacionales (contactos, familias, “enchufes”...), generando barreras a los monopolios monetarios del capitalismo industrial. Aun con todo, la economía y los empleos que se generan desde los proyectos de Calafou, al estar basados en principios *postcapitalistas-ecoindustriales* y estar desarrollados en una colonia con mayoría de espacios aún por rehabilitar, son procesos que tardan en dar frutos a nivel de rentabilidad y sostenibilidad material. Este ritmo de producción interna no siempre va acorde con las necesidades cotidianas de sostenibilidad vital de cada persona, ni del mercado capitalista. Como señalan sus participantes:

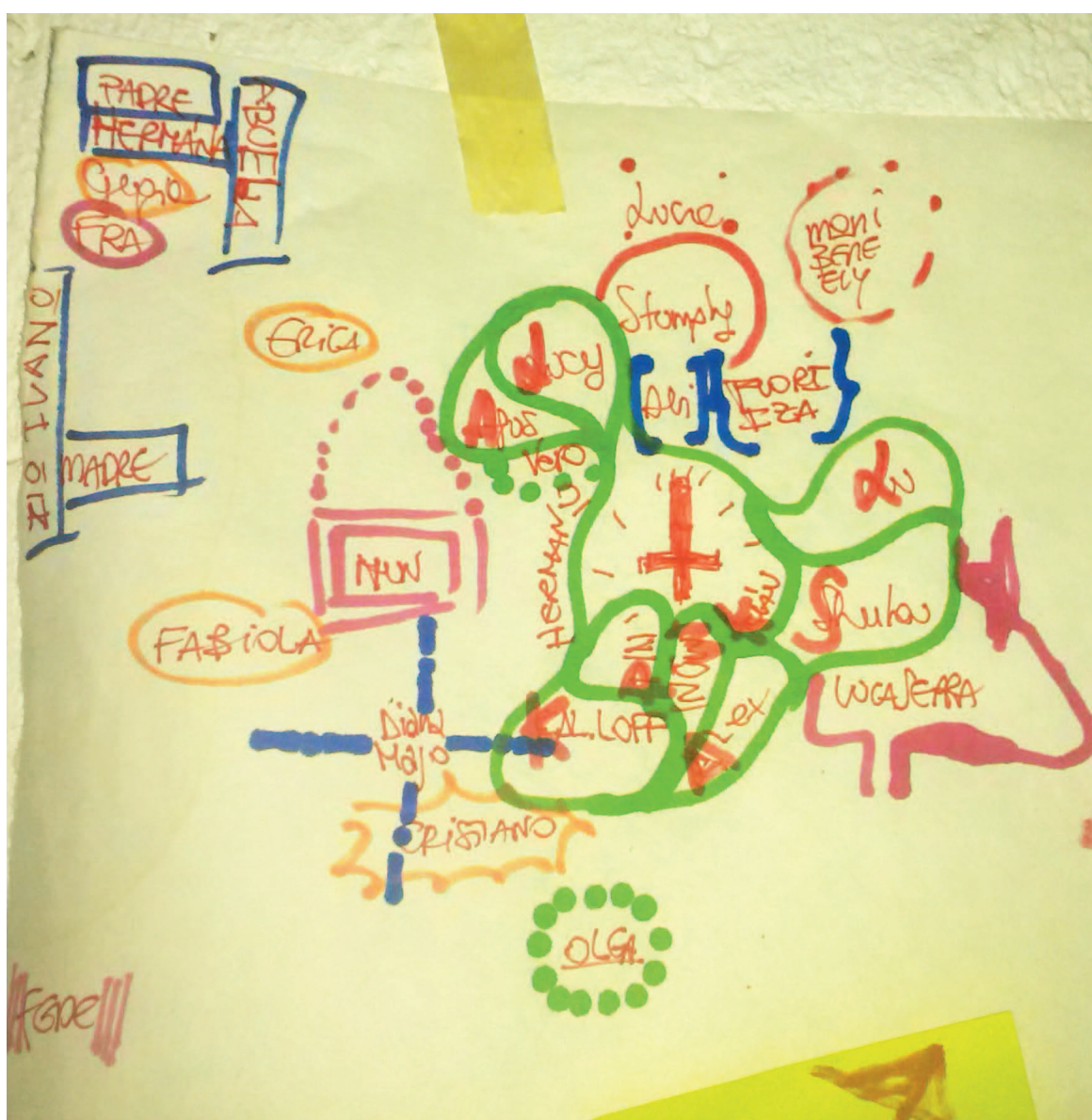
“Yo lo veo que como que sacar pasta es posible, pero trabajando, con mucho curro, de que decidas que vas a dedicarte a esto... y para hacer esto o tienes un fondo de pasta que sabes que te puede ayudar hasta que llegues ahí o trabajas desde casa. Porque es muy duro y no puedes pasarte un año aquí, esperando que el proyecto dé pasta, como que hay ahí una de esto de... de que también no estamos... o es un pez que se muerde la cola” (Mapeo colectivo, 2014).

No obstante, cabe subrayar que en general en Calafou hay consenso en que, si bien no siempre es fácil vivir en comunidad, “siempre es mejor que vivir dentro del capitalismo” (Diario de campo, 28/07/2014).

12. Se ha abordado esta dimensión con mayor profundidad en una comunicación presentada por las autoras bajo el título “Sosteniendo la vida de forma colectiva: una mirada desde la reciprocidad” en las *II Jornadas Etnocórdoba Estudios Socioculturales. Seminario Internacional Contested Cities*. Celebrado en Córdoba el 4 y 5 de Junio de 2015.

Respecto a las relaciones con la esfera familiar, las necesidades afectivo-emocionales se redefinen y la comunidad emerge como "nuevo paradigma familiar" (Mapeos colectivos, 2014). Sus funciones se desplazan hacia ella, se amplía el imaginario y la definición de la familia, aunque la estructura normativa tradicional sigue presente como último colchón de apoyo ante infortunios (enfermedad o necesidad monetaria, por ejemplo) y la figura de la madre tomo relevancia en relación a los cuidados emocionales y alimenticios extraordinarios o puntuales (Observación participante, 2014).

Imagen 4. Mapa de relaciones sociofamiliares en Calafou. Mapeo colectivo, Abril de 2014



Fuente: Irati Mogollón (2014).

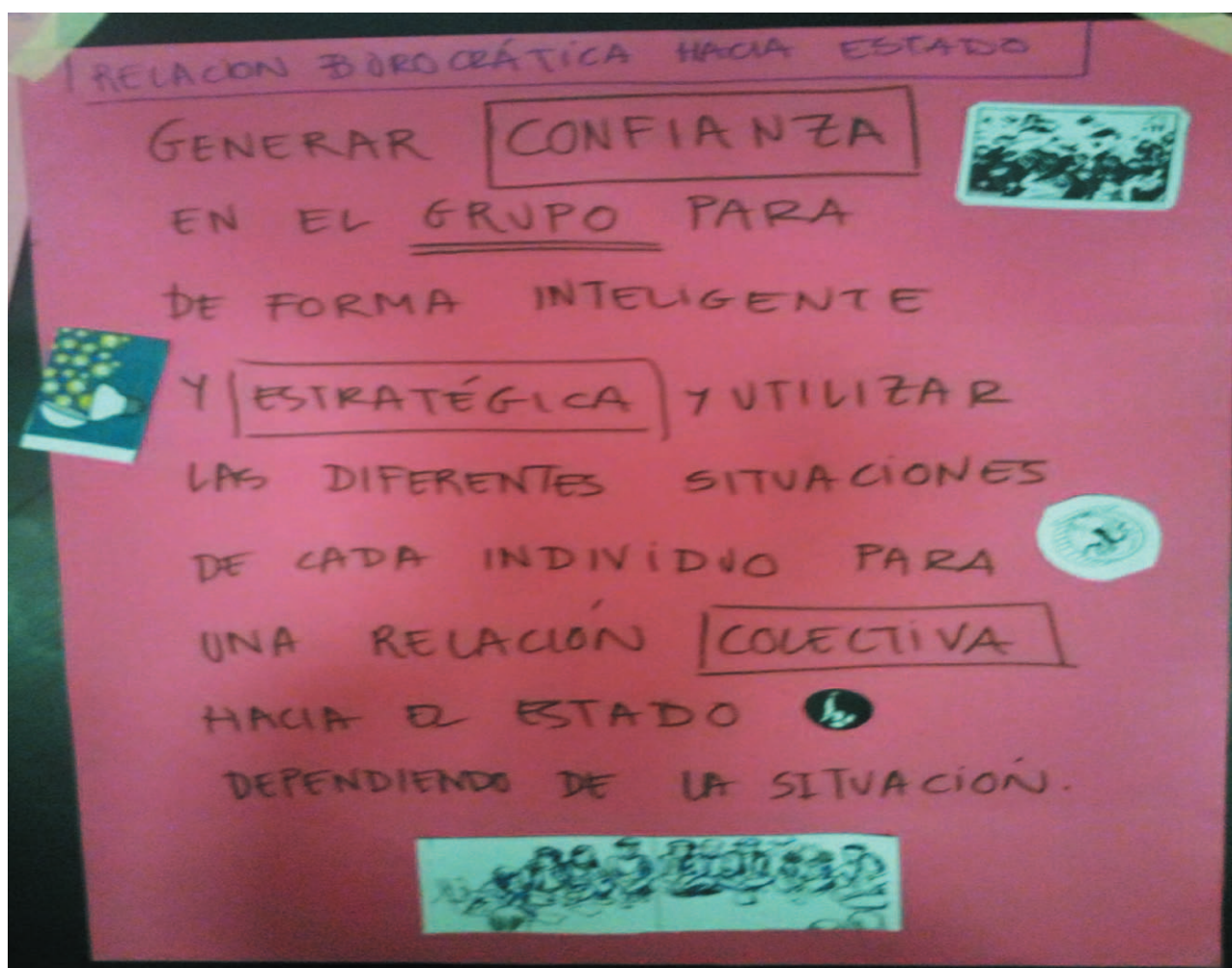
“¡Ah sí! Un punto muy importante que todas tenemos las madres muy cercanas, y de repente vemos que el padre o la imagen del padre queda o muy lejana o directamente no está. [Otras personas] *ichanchanchaaaan!*” [onomatopeya] (Mapeo Colectivo, 2014)

Los cuidados cotidianos en gran medida se resuelven colectivamente, aunque hay personas (en muchos casos mujeres) que asumen una mayor responsabilidad y carga sobre ellos. Esta configuración familiar comunitaria posibilita participar en una red de cuidados más allá de alianzas familiares tradicionales o uniones amorosas clásicas, si bien cabe advertir que se sigue luchando activamente contra la imagen de la monogamia normativa, el rol femenino de cuidadora y el ideal de amor romántico.

Respecto a las relaciones con el Estado, la comunidad se posiciona en una actitud de cuestionamiento que, aunque heterogénea, conlleva un cambio en el ejercicio de ciudadanía de sus miembros, en varios sentidos.

“Dentro de ese cuestionamiento hay gente que bebe, hay gente que paga sus impuestos, hay gente que no existe... pero tenemos como ese eje de cuestionamiento” (Mapeo colectivo, 2014).

Imagen 5. Propósitos en relación con el Estado. Mapeo Colectivo, Abril de 2014



Fuente: Irati Mogollón (2014).

Por un lado, la ciudadanía se encuentra mediada por la estructura jurídica de la cooperativa de viviendas y la CIC, haciendo posible una interlocución común con el Estado. Así, si bien las influencias y las construcciones corporales no son neutralizadas a todos los niveles, al desdibujar el cuerpo del sujeto concreto en el diálogo con el Estado, a través de la cooperativa se ofrece una interacción de-generizada, sin edad, ni raza y con un capital monetario y jurídico común para todos los miembros, lo que crea menos discriminación a nivel burocrático-jurídico. Por otro, al igual que sucede con las oportunidades para el empleo, se transforma la capacidad y los activos de mediación de cada participante respecto al Estado aunque sea en el plano informal de las relaciones comunitarias (por ejemplo, decidiendo que el que reciba a título individual una multa sea una persona considerada insolvente, o a través del matrimonio entre miembros de la comunidad para poder lograr los derechos de la nacionalidad española).

Imagen 6. Desobediencia ciudadana hacia el Estado. Abril de 2014



Fuente: Irati Mogollón (2014).

A nivel simbólico-emocional, se percibe que Calafou resulta necesario para las personas que lo habitan, por diferentes razones. La comunidad satisface la necesidad de sus habitantes de sentirse legitimadas con el deseo de vivir lo cotidiano de una manera alternativa, sin seguir las lógicas hegemónicas de las "trayectorias del éxito": formas de vida más comunitarias, autónomas, no-violentas, permaculturales, feministas... Calafou emerge como un espacio donde se cuestionan las trayectorias vitales hegemónicas y se desnaturalizan las expectativas, problematizándolas y, en ciertos casos, redefiniéndolas como dispositivos de poder ajenos a los propios deseos. La comunidad no es únicamente un recurso de subsistencia material, sino una necesidad ante sociedades capitalistas heteropatriarcales que expulsan, someten y disciplinan a sus participantes. Ofrece un "hogar", un territorio donde las prácticas son "familiares", "legítimas" o, simplemente, se permita "experimentar con ellas": un espacio de aceptación social.

"...supongo que en un momento he sentido que era el centro de mi vida... no he llegado a pensar que envejecería aquí... pero aunque no lo haya pensado racionalmente tenía como el sentimiento de que este iba a ser mi hogar durante mucho tiempo y que este era como mi... mi... vida ahora, ¿no? Aquí iba a tener mi curro, mi casa, mi gente... y esto iba a ser tal y entonces crearte como unas expectativas o por lo menos tener una necesidad de desarrollarla bien o una urgencia, necesidad, de que no salga mal porque es que... aunque en realidad creo que seguramente Calafou tendrá que ser lo que sea y yo puede ser que... en poco tiempo no esté aquí igual que todas las personas que estamos aquí, ¿no?" (Manolita, 2014)

Por tanto, no se constituye solo como un territorio en tránsito, sino como una "migración masiva" desde territorios capitalistas y heteropatriarcales a territorios con horizontes abiertos de múltiples posibilidades que ofrecen la posibilidad de practicar formas de vida que dentro de las esferas hegemónicas difícilmente hubiesen sido llevadas a cabo, por lo menos de forma continuada.

"Aquí sí me sentía bastante inútil porque no sabía qué aportar... no sé nada de carpintería, ni de paleta... y al principio era sobre todo ese tipo de curros... entonces me refugiaba en la cocina... me refugiaba ahí porque eso sí sabía hacerlo... Pero, por otro lado, aquí dije "no quiero estar en la cocina". Porque es donde nos enmarcaban a unas y unos cuantos en general, no tanto por sexo. Y no, no quería cargarme con ese papel... Así que me pasé un año observando mucho, viendo mucho cómo funcionaban las cosas antes de opinar. No estaba acostumbrada a organizar el trabajo así... sí estaba acostumbrada a trabajar en equipos y eso no me cuesta, pero no por temáticas... pero luego todo lo fui cambiando" (Lola, 2014)

Asimismo, se constituye como un proyecto que rehúye del imaginario extendido de la "comunidad buenista" o la figura moral del militante coherente y perfecto, en tanto que desmitifica y re-significa los conflictos. Sus protagonistas son parte de la vida en su estado más crudo, no son héroes de la lucha, ni víctimas marginales, por el contrario, muchas de ellas son antihéroes que buscan las potencialidades desde sus márgenes:

"...nunca me he sentido culpable de no *currar*; me puedo escaquear y no pasa nada" (Manolita, 2014).

"Habría más cosas seguramente... tendencia a la depresión, soy una borracha, alcohólica con la baja autoestima, a machacarme mucho, a cagarme... tengo muchos aspectos conflictivos conmigo misma que se reproducen hacia el exterior. Es una dinámica que estoy trabajando..." (Marcelo, 2014)

6. Vigilar y castigar: resistencias, mecanismos punitivos y estrategias de empoderamiento

El surgimiento y desarrollo de formas alternativas de sostenibilidad de la vida y los virajes en los itinerarios vitales establecidos producen también resistencias por parte de las instituciones hegemónicas, que se hacen efectivas a través de la activación de dispositivos de control y penalización. Como ha quedado de manifiesto en los apartados anteriores, las estrategias e itinerarios vitales colectivos, en cierta forma, cuestionan las estructuras de sostenibilidad de la vida tradicionales (Estado, mercado y familia), de modo que los resortes que reaccionan ante ellos son parte del, en términos de De Munk (1999:146), "dispositivo cognitivo colectivo" que legitima, justifica y, al mismo tiempo, disputa la jerarquía y el orden social hegemónico. Cabe entender que la heterogeneidad en las prácticas discursivas convierte en inoperativos ciertos engranajes del sistema, como son el conocimiento elitizado, la manera de entender el empleo y la abundancia monetaria, el paradigma de la felicidad, el consumo artístico unido a la esfera monetaria, la forma de entender el amor y la pareja... De este modo, cuando las personas rompen con lo que la familia, el mercado o el Estado han establecido para ellas, es la propia legitimidad de la estructura la que se pone en juego y, por ende, es la institución que se ha sentido atacada la que reacciona.

Los dispositivos punitivos que se activan ante el cambio o ruptura de las *estrategias de vida* hegemónicas van desde las presiones emocionales, grandes discusiones y dramas familiares, hasta sanciones jurídico-administrativas. Aunque las diferencias entre unos y otros son notables, cabe resaltar el común de la esencia de las dinámicas de presión, que se activan al trascender las trayectorias vitales hegemónicas preestablecidas. Así, cambia la forma en la que se activan y ejercen, pero no la intención del ejercicio de dominación y de las represalias ante la insumisión, sean deliberadas o no.

Entre los dispositivos de control y penalización que se activan cuando las participantes comienzan a vivir en Calafou hemos identificado tres tipos, según las estructuras hegemónicas que los ejercen: Estado, mercado-empleo y familia. Los mecanismos estatales operan mayormente mediante el aparato jurídico-legal, son restrictivo-legales. Se articulan, entre otros, a través de las dificultades para desarrollar el proyecto colectivo autogestionado en condiciones dignas y desembocan, por ejemplo, en conflictos a la hora de poner el agua, la luz, tramitar las cédulas de habitabilidad... Los mecanismos del mercado toman como base la competitividad, llegando a bloquear proyectos, productos o ferias y mercados generados desde lógicas que valoran la ética de la calidad, la durabilidad y la reutilización ante la rapidez, los bajos costes y la obsolescencia. Finalmente, el mecanismo punitivo más marcado, y de alto contenido emocional, es el familiar y del entorno relacional más cercano que opera tanto a través de las amistades y su distanciamiento, como mediante la figura materna y sus discursos de la decepción y la vergüenza, el recurso del llanto, de la negación de la palabra, o definiendo la apuesta por las estrategias colectivas como rechazo hacia los allegados:

“Me llamó diciendo que le había decepcionado mucho, que era la primera vez que le decepcionaba en la vida, que no entendía qué veía yo en este sitio, que era como vivir como los gitanos rumanos... cosas que no tenían sentido. Diciendo que no lo entendía, llorando. Que cómo podía explicar a la familia dónde vivía” (Lola, 2014).

Los tres mecanismos coinciden en que se alargan en el tiempo y no desfallecen, sino que cambian de grado y de intensidad, pues en el imaginario simbólico de los y las que los ejercen las participantes de Calafou siguen siendo “ovejas descarriadas” que pueden volver algún día al rebaño. Ante ellos, la comunidad lanza un dispositivo de defensa, a través de algunas estrategias formales y otras muchas informales, para poder continuar en su proceso de empoderamiento colectivo. Para hacer frente a los dispositivos de poder del Estado del mercado se encuentran, respectivamente, la estructura de la CIC, con un grupo de trabajo de expertas en temas legales, y la red de ferias de artesanía y de la CIC, los almacenes de productos «Rebost» y las distribuidoras mensuales (tres camiones que recorren Cataluña una vez al mes)¹³.

La forma de responder a los mecanismos punitivos familiares y del entorno de amistades, es más bien responsabilidad individual y se apoya en la capacidad de la comunidad de “hacer de colchón” y de “estar ahí”. De este modo, se generan redes informales de cuidados emocionales en torno a cafés, charlas y cenas que ayudan a sobrellevar aquello que se define en términos de “problemas personales”. Por tanto, se puede hablar de una doble invisibilización en torno a estos mecanismos punitivos y a las formas de hacerles frente: individualización por parte de la comunidad, que no los define en clave estructural ni política, y a la falta de reconocimiento del trabajo de ciertas personas, principalmente leídas hegemónicamente como mujeres, para empoderarse y hacerles frente. La invisibilización e individualización impiden trabajar y compartir conocimientos destinados a hacer frente a estos mecanismos disciplinarios a nivel político y, por tanto, colectivo, lo que revierte en una asunción de este trabajo fundamentalmente por parte de las mujeres, con su consecuente falta de reconocimiento.

7. Conclusiones

Comenzamos el artículo planteando algunas cuestiones, divididas en tres grandes apartados, a las que hemos intentado responder a lo largo del texto: 1) constitución del proyecto comunitario y sus motivaciones, 2) respuesta a las necesidades materiales y simbólico-emocionales, y 3) mecanismos punitivos y estrategias para hacerles frente. Para finalizar, queremos subrayar ciertos aspectos relacionados con ellas, que pueden aportar indicios para una reflexión general sobre los proyectos colectivos y movimientos sociales creados para hacer frente a la presente crisis global.

13. El objetivo de estos almacenes y camiones es construir una red de distribución y de intermediarios conformados en base a las lógicas decrecentistas, de salarios y jornadas laborales éticas y al servicio colectivo de los proyectos de la CIC.

En relación a la constitución del proyecto y sus motivaciones, cabe apuntar que Calafou surge ante las crisis multidimensionales como una estrategia global constituida desde una perspectiva definida por la economía feminista como *estrabismo productivista*. En un principio, pretende formarse como un “proyecto productivo de nodo-tecnológico en red”, generador de herramientas para los movimientos sociales. Con el tiempo, sin embargo, ha sido la propia sostenibilidad de la vida de sus participantes la que ha reivindicado la necesidad y la urgencia de poner las vidas de las personas, con sus necesidades y deseos, al mismo nivel que los objetivos políticos globales, conllevando una forzosa “politización de las necesidades básicas” (Calle, 2014). Consideramos la tendencia al estrabismo como heredera de la lógica del sistema capitalista en el que vivimos, aquella que sitúa en el centro a los mercados con sus intereses y no a las personas con sus necesidades y que, con ello, “inhibe una responsabilidad colectiva en el sostenimiento de la vida” (Orozco, 2014: 24).

Partiendo de este marco heredado, para los movimientos sociales y proyectos que pretendendesarrollar formas alternativas de hacer y ejercer la vida (como Calafou), resulta complicado dimensionar adecuadamente la sostenibilidad de la misma y no minusvalorar los procesos de aprendizaje colectivos que han de ser generados para ponerla en el centro de la acción social y política. Es desde la falta de ejemplos de “vidas que merezcan la pena ser vividas” (Orozco, 2014), y de iniciativas que sitúen en el centro la sostenibilidad de la vida, desde donde se construyen estos proyectos que saben lo que no quieren ser pero que vislumbran con dificultad cómo pueden llegar a ser aquello que les gustaría ser. En este sentido, creemos que la reflexión académica puede aportar elementos para los movimientos sociales y los proyectos colectivos, por ejemplo, avanzando en la definición de los elementos y características de lo que hemos llamado “vidas que merezcan la pena ser vividas”, creando herramientas para su operacionalización y dando cuenta de forma sistematizada de los procesos de construcciones colectivas que sirvan de receta para aplicar a diferentes situaciones.

En cuanto a la forma de responder a las necesidades materiales y simbólica-emocionales, debemos subrayar la importancia de Calafou como territorio de legitimación cotidiana de identidades y prácticas alternativas-experimentales frente a sistemas capitalistas heteropatriarcales que asfixian, castigan o fagocitan cualquier indicio de heterogeneidad ya sea sexual, corporal, ideológica, amorosa o de otro tipo. Así, la comunidad se constituye como un laboratorio de pruebas, de posibles herramientas y alternativas utópicas parciales ante las distopías actuales. Este nuevo imaginario de relaciones colectivas encuentra sus límites a la hora de llevarlas a la práctica cotidiana, pues lo hegemónico sigue influyendo y restringiendo oportunidades. Con todo ello, además, se transforma la manera de relacionarse con las instituciones hegemónicas (Estado, mercado y familia), tanto a nivel individual como colectivo, redimensionando las dependencias hacia ellos y otorgando mayor autonomía a la comunidad y a sus participantes.

Frente a estos procesos se activan mecanismos de resistencia por parte de las instituciones hegemónicas nombradas, dado que se cuestiona su legitimidad y dependencia estructural: mecanismos punitivos jurídico-administrativos por parte del Estado, competitivos-excluyentes desde el mercado y emocionales-afectivos desde la esfera relacional (amistades y familia). Nos aventuramos a plantear la hipótesis de que estos mecanismos no sólo se activan en el caso específico de Calafou, sino que se repiten en otras comunidades y movimientos sociales (feministas, de ocupación, cooperativos, plataformas contra desahucios,...). Para hacer frente a los dispositivos del Estado y del mercado, respectivamente, Calafou recurre a estrategias colectivas como la acumulación y transmisión de conocimientos, grupos de expertas a nivel jurídico, cajas de resistencias económicas para multas, moneda social, ferias o mercados alternativos. A la hora de enfrentarse a los dispositivos del ámbito relacional, sin embargo, las estrategias son relegadas casi por completo al plano individual a través de redes de cuidados, sostenidas mayormente por mujeres. También son comunes las Asambleas o Jornadas Emocionales, que sitúan la atención hacia el cuidado en un momento extraordinario de la biografía del grupo, pero que no consiguen visibilizar su dimensión cotidiana. Por ello, consideramos necesario poner especial énfasis en la visibilización de las respuestas a los procesos de resistencia activados desde el ámbito de las amistades y la familia, para que, en los colectivos y movimientos sociales, no se relegue a un segundo plano, ni se invisibilice, lo relativo a la "esfera privada", pues como aboga el feminismo: "lo personal es político".

De este modo, consideramos importante identificar y politizar los mecanismos punitivos simbólico-emocionales (discursos de la decepción, chantajes emocionales, distanciamiento...) como un dispositivo de control normativo que reacciona ante propuestas colectivas, para ayudar a prevenir su impacto, así como para desarrollar estrategias sólidas de respuesta, como por ejemplo, a través de la formación y consolidación de grupos de trabajo específicos o creando herramientas colectivas de intervención. Se puede avanzar así hacia una mayor distribución a nivel colectivo de la responsabilidad y de los malestares generados por las situaciones concretas derivadas de la activación de dichos mecanismos punitivos.

Para finalizar, desde una mirada global, es interesante apuntar, una vez más, el potencial de los proyectos colectivos en cuanto a la capacidad de mutación de los imaginarios (empleo, hogar, bienestar, dinero, propiedad, felicidad...), las prácticas sociales (colaborativas, horizontales, de conocimiento libre, problematización de lo privado...) y la relación con las instituciones hegemónicas (Estado, mercado, familia). De este modo, Calafou no pretende ser más que un ejemplo de respuesta a los procesos globales y estructurales contemporáneos que caracterizan la crisis multidimensional y que se disputan en un territorio común: la vida. Entendemos que, más allá de visibilizar y caracterizar proyectos en los que se esté intentando sostener la vida de forma colectiva, resulta importante detectar los modelos de actuación comunes que subyacen tras

ellos (estructuras, problemas, imaginarios, resistencias, redes...). Como reflexiona el economista Javier Creus (2014), debemos pensar no solo en producir casos, sino en producir recetas: la diferencia entre unas y otras reside en que, a través de las recetas, otras personas pueden reproducir y reformular experiencias colectivas para crear modos alternativos de vida. Ésta es nuestra modesta contribución al futuro recetario.

8. Bibliografía

Arpal, J. 1997. "Regularidades temporales y vida cotidiana", pp. 235-253 en *Empleo y tiempo de trabajo: El reto de fin de siglo*, editado por Dpto. de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza.

Arraigada, I. 2005. *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: CEPAL.

Calle, A. 2014. "Bienes comunes, más allá del Estado y el mercado", *Formaciones UNED sobre Bienes Comunes*, 8 de febrero, Baeza.

Carrasco, C. (ed.). 1999. *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria.

Carrasco, C. 2001. "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?". *Revista Mientras Tanto*, 82: pp. 43-70

Carrasco, C. 2006. "La economía feminista: una apuesta por otra economía", pp. 29-62 en *Estudios sobre género y economía*, editado por M. J. Vara. Madrid: Akal.

Carrasco, C.; A. Alabart; M. Domínguez y M. Mayordomo. 2004. *Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una encuesta de población activa no androcéntrica*. Madrid: Consejo Social y Económico.

Contreras, R. 2013. "El taller doméstico productivo: elemento cultural y estrategia de sobrevivencia en la región p'urhépecha", *Revista Ra Ximahi*, 9: 127-144.

Costa, D. 2011. "El derecho a imaginar y desobedecer. Selección de artículos eco sociológicos de 2010 y 2011 sobre las Eco Redes, la Colonia Colectivizada CalaFou y el movimiento 15M o de los indignados". *Didac Costa's Blog*, ([enlace](#)).

Cuéllar, O. 1996. "Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas", *Revista Sociológica*, 37: 1-24.

Creus J. 2014. "Economía P2P: emergencia de un nuevo paradigma de producción.", *I Congreso Internacional de Economía Social y Solidaria*, 26,27 y 28 de Noviembre, Zaragoza.

De Munk, J. 1999. *L'institution sociale de l'esprit: Nouvelles approches de la raison*. París: Presses Universitaires de France.

Duque J. y E. Pastrana. 1973. *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. Santiago de Chile: Proelce.

Espinoza V. y M. Francisca. 1997. "Vivir la inseguridad en Chile cotidianidad y trayectoria de familia." *Documentos de Trabajo SUR*, 17: 1-32

Gago, V. 2014. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta limón

- Gonzalez de la Rocha, M. 1995. "Reestructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupo domestico en Guadalajara y Monterrey", *Estudios sociológicos*, XIII(38): 1-46
- Gurría, A. 2014. "Cumbre del Fondo Monetario Internacional, Bilbao". *El Correo*, 4 de marzo, ([enlace](#))
- Gutiérrez, A. R. 2011. *Modernidades Alternativas. Reciprocidad y formas materiales de reproducir material*. Buenos Aires: Mimeo.
- Herrero, Y. 2013. "Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible", *REC-Revista de Economía Crítica*, 16: 284-292.
- Hintze, S. 2002. "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres", pp. 143-166 en *Política social y economía social. Debates fundamentales*, compilado por C. Danani. Buenos Aires: Altamira-Fundación OSDE-Universidad Nacional General Sarmiento.
- Hochschild, A. 2008. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz.
- Illouz, E. 2012. *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Madrid: Katz.
- Jelin E. y B. Pereyra. 1991. "Los microproyectos: una mirada desde los actores", en *La trama solidaria. Pobreza y microproyectos de Desarrollo local*, compilado por R. Martínez Nogueira. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Medina Doménech, R. M. 2012. "Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones", *Arenal*, 19(1): 161-199.
- Naredo, J. M. 2014. "Configuración y crisis del mito del trabajo", *Scripta Nova*, VI(19): 138-169.
- Palma, D. 1984. "Entre la moda y la ciencia. Estrategias de Supervivencia y Participación". *Revista Acción Crítica*, 15: 1-14.
- Paz, M. 2002. "Organizar: suspensión de la moralidad y reciprocidad negativa", *Éndoxa: Series Filosofías*, 15: 97-128.
- Pérez Orozco, A. 2006a. "La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades", pp. 233-253 en *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*, editado por Laboratorio Feminista. Madrid: Tierradenedie.
- Pérez Orozco, A. 2006b. *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Social y Económico.
- Pérez Orozco, A. 2010. "Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista". *REC-Revista de Economía Crítica*, 9: 131-144.
- Pérez Orozco, A. 2012. "De vidas vivibles y producción imposible", *mundubat.org* ([enlace](#))
- Pérez Orozco, A. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Piccio, A. 2009. "Condiciones de vida: perspectiva, análisis económico y políticas públicas", *REC-Revista de Economía Crítica*, 7: 64-96.

Prieto, C. 2007. "Del estudio del empleo como norma social al de la sociedad como orden social", *Papeles del CEIC*, 28: 1-28

Salles, V. 1992. "Las familias, las culturas, las identidades", pp.163-190, en *Decadencia y auge de las identidades* compilado por J. M. Valenzuela Arce. Tijuana: ACAL.

Salvia, A. 2011. "De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas", pp. 107-135 en *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, coordinado por C. Barba Solano y N. Cohen. Buenos Aires: CLACSO

Torrado, S. 1981. "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y economía*, 15(2): 204-233.

Valenzuela, H.; L. Reygadas y F. Cruces. 2015. "Mi trabajo es mi vida. La incrustación de los mundos de la vida y del trabajo en empresas españolas", *Reis - Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 191-210.